

David Estevan

Cantos de
Amor y Fe

POESÍAS

Poesías

R-2813-A

David Estevan

•••••

Cantos de amor y fe

Colección de poesías premiadas en certámenes públicos.

1919 - 1920.



Imprenta y Papelería Sempere

:: Príncipe, 32.-- Almería. ::

Notas

- 1.^a Esta edición no se vende.
- 2.^a Se publica por acuerdo y a expensas del “Casino de Almería” para distribuirla entre sus socios y como tributo de admiración y afecto al autor, Bibliotecario de la Sociedad.
- 3.^a La propiedad literaria de las poesías coleccionadas corresponde al autor, excepto la intitulada “A la Mujer” que pertenece al “Ateneo de Ciudad Real” con cuya autorización se publica.
- 4.^a Queda hecho el depósito que exige la ley.

I.

Los místicos españoles

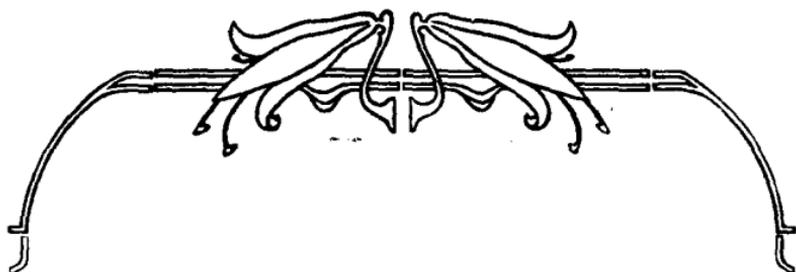
Sonetos

Concurso de “Blanco y Negro” en 1918.

Premio de admisión.

Dedicatoria:

A Ricardo León.



Los místicos españoles

I.

Al B. Juan de Avila



El risueño solar de Andalucía
dió nombre a tu sublime apostolado;
no fuiste un orador, fuiste un soldado
en quien el fuego de la lucha hervía.

Tu fe quemaba, tu palabra ardía
con glorioso fervor de iluminado;
predicaste la fe como un cruzado
que en defensa de Cristo se batía.

Para gloria mayor de tu jornada
tu fe, tu inspiración y tu elocuencia
no murieron en tí. Luis de Granada

siguió tus pasos, cultivó tu ciencia,
vistió tu cota y esgrimió tu espada:
tu nombre se consagra con tu herencia.

II.

A Fray Luis de Granada

Fué tu palabra, vibración ardiente,
calor y luz en la conciencia humana,
pregón y canto de la fe cristiana,
de dulces ansias manantial y fuente.

Del amor y la fe verbo elocuente,
estrofa tierna y oración galana,
flor de belleza que nació lozana
en el jardín glorioso de tu mente.

De tu pluma gentil la galanura
fué del alma en pecado norte y guía,
consuelo en el dolor, paz y dulzura.

Tu canto de inefable melodía
¡a cuántas almas elevó a esa altura
región serena del eterno día!

III.

A Santa Teresa de Jesús

Todo es en tí sublime: la armonía
y el divino esplendor de tu elocuencia,
tu prosa que palpita, la cadencia
y el ritmo de tu excelsa poesía.

El arte en tí es verdad: la fantasía
no es de tu inspiración fuente y esencia;
de amor, como tu canto, es tu dolencia,
que una fiebre de amor te consumía.

El querubín de tu visión, armado
de flecha de oro y fuego, en tu costado
clavó ese arma gentil de los amores.

El dardo abrasador de tus fervores
¡a cuánto tierno corazón ha herido!
¡cuánto fuego de amores ha encendido!

IV.

A Fray Luis de León

Castilla fué tu madre: su llanura
dió a tu carácter fortaleza y brío;
serenidad y placidez, el río
que nace, manso, en la fontana pura;

el huerto en flor, la gracia y la ternura;
y la noche serena, el valle umbrío
y el cielo, siempre azul, santo desvío
de la mundana pompa y hermosura.

En la escondida senda nacen flores,
de tu grata quietud suave contento;
canta el Tajo, en tu honor, altos loores;

el sol te baña, te saluda el viento;
¡Castilla entera te consagra honores,
el llano, el sol, el río, el firmamento!

V.

Al Doctor exláico

No me mueve. Fray Juan, para cantarte,
de tus versos la mágica hermosura;
ni tu cálida prosa, limpia y pura,
para rendirte elogios y ensalzarte.

Tus libros me enseñaron a admirarte:
¡qué gracia, qué elocuencia, qué dulzura!
Quién tu «llama de amor», tu «noche oscura»
leerá sin conmoverse y sin amarte?

Mas lo que rinde el alma, seducida
por un vivo fulgor que la enajena,
es el sublime encanto de tu vida

de amor, de fe, de luz, de gracia llena:
¡la noche de tu fe, siempre serena!
¡la llama de tu amor, siempre encendida!



II.

Amor

Juegos Florales de Lorca

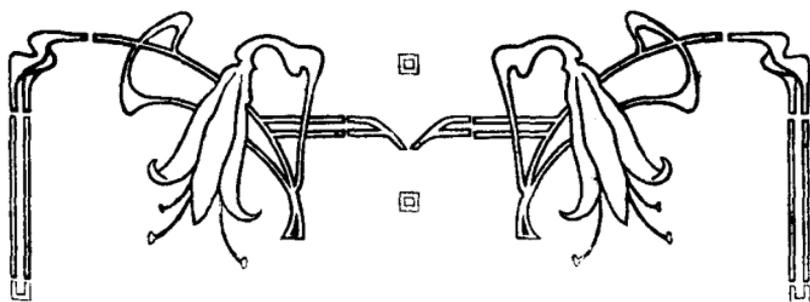
en 19 de Abril de 1919.

Premio de Honor y Cortesía:

Flor natural

Dedicatoria:

A mi mujer.



Amor



ANTEMOS el amor, fuente de vida,
numen del corazón, sol del espíritu.

**Una mujer me ofrece amor eterno,
ella inspira mi canto, ella es mi musa.
Su cuerpo, maravilla de la forma,
es gentil envoltura de un espíritu
que ni al desmayo ni al dolor se rinde:
la fe le alienta, la verdad le inspira
y la esperanza alumbra su camino:
esa mujer en mi angustiada noche
ha puesto dulce claridad de aurora.**

**Por este amor que resucita el alma,
rayo de sol en mi vivir sombrío,
consuelo de mis penas, ritmo nuevo
de un corazón sin rumbo que agoniza;
por esta florescencia luminosa**

me siento renacer, y nuevo Fausto,
quiero vestir para mi amor las galas
del gentil trovador, que ante la reja
canta en estrofas de cristal sus cuitas;
o en el jardín de Marta, ante la luna,
sus dulces quejas comunica al viento,
juntando a los acentos de su trova
los ecos misteriosos de la noche
y el rumor de la brisa, cuando besa
con casta placidez a los rosales.

Yo he puesto en este amor todos los signos
de los amores que sentí en mi vida,
y él es compendio y acabada síntesis
de todos los amores de mi alma:
guarda en su esencia la ansiedad ardiente,
de todo amor carácter soberano:
y es, como el de los padres, sacrificio;
como el filial, gozosa reverencia;
como el de hermanos, efusión y ayuda;
como el de amigos, dulce confianza;
y algo de aquella gratitud que inspira
al discípulo amado su maestro.

En el mundo moral la ley que rige
con imperio más fuerte y soberano
es la ley del amor, ley redentora,
ley de atracción, de irresistible influjo,
inspiración divina que en el alma
traza una huella que jamás se extingue.

Fortalece la idea y la ilumina
con los fulgores de su luz radiante;

consuela en el pesar, rasgando el velo
que envuelve la tristeza con el rayo
de la esperanza, promisión de bienes;
mueve la voluntad con el deseo,
inspira nueva fe, salva y redime;
la realidad corrige y purifica,
es de la vida inagotable fuente,
heraldo precursor de la ventura
y claro manantial en el que nacen,
para unir a los hombres en la tierra,
la caridad que alienta al desvalido
y el sacrificio que ennoblece el alma
y pide alientos a la dicha propia
para el alivio del dolor ajeno.

Sólo el amor, potencia creadora
y esperanza sin fin, causa la vida,
la alienta con la fe, da a sus anhelos
la plácida ilusión, que es su perfume;
y cuando ya se extingue, ante la muerte,
imagen angustiosa de la nada,
pone el amor sobre las tumbas, flores
y en los ojos el llanto que es consuelo,
generoso clamor del infortunio,
homenaje, oración y testimonio
de fe, de caridad y de esperanza.

El amor es la vida de la Historia:
inspira sus grandezas inmortales,
y en nombre del honor o de la Patria
con desdén del peligro, lucha el hombre
bendiciendo la muerte que le acecha,

si en el supremo instante, ante sus ojos,
como postrera luz, ve o adivina
la fe salvada, el pueblo redimido,
la bandera gloriosa desplegada
al viento, como enseña de victoria.

Y así, desde Alejandro cuando lleva
en su espada invencible el testamento
de la Grecia inmortal, alma del Arte,
hasta Guzmán que sacrifica, impávido,
el hijo de su carne a sus deberes;
en toda hazaña de valor ardiente,
en toda empresa que el deber inspira
es el amor la fuerza, la palanca
a cuyo noble impulso generoso
es el deber abnegación sublime
y el valor gentileza y heroísmo.

En el circo romano, ante los Césares
y aquellas multitudes, delirantes
de furor infernal, castas doncellas
ofrecían sus carnes impolutas
a las fieras voraces y rugientes;
y por amor al Dios de sus anhelos,
valerosas, su sangre derramaban
con la esperanza puesta en lo infinito;
y el Hijo de ese Dios, Verbo encarnado,
por el amor al hombre, en un madero
sucumbe, perdonando a sus verdugos.

¡Ley inmortal, esencia perdurable,
bendito amor, encanto de la vida!
Quien tu influjo no siente, quien no goza
de tus consuelos, de tus ansias dulces,

de tus rigores, por la fe templados,
es una sombra que se agita, triste,
sin objeto y sin fin, en el vacío:
es una negación con forma humana.

Soberana gentil de este torneo:
imagen celestial de la belleza
que en esta comunión de los artistas
reinas por el imperio de la gracia
de tus altos prestigios seductores:
ante tu trono que parece efímero
y es perdurable, porque se ha elevado
a la Belleza y al Amor en triunfo,
un pobre trovador rinde su lira,
y a tus plantas tributa el homenaje
de admiración, de honor y de respeto
que le inspiran la Reina y la Señora.

Válgale tu piedad a mi ventura;
y deme por estrella y por aurora
el dulce resplandor de tu hermosura.



III.

Calderón

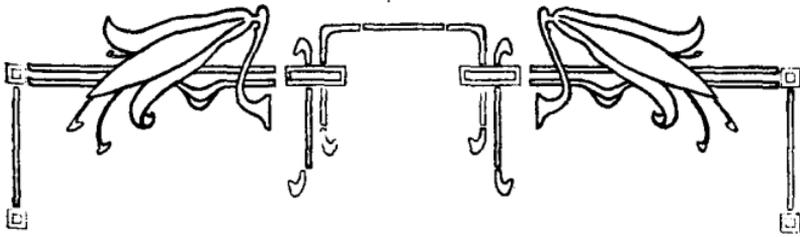
Soneto

Juegos Florales de Lorca

en 1919.

Dedicatario:

A mi hermano.



Calderón



AGICO prodigioso en cuya lira
con arco de marfil y cuerdas de oro,
de belleza y de luz brota un tesoro
más admirable cuanto más se admira.

En él halló Don Lope la mentira
de su secreto agravio y su desdoro;
Pedro Crespo justicia a su decoro,
Segismundo el afán porque suspira.

Fué tu vida inmortal un noble anhelo
de honrar la tierra y merecer el Cielo;
llevando por bagaje en la jornada

una cruz en el pecho, otra en la frente,
fuego en el corazón, luz en la mente,
un sombrero de teja y una espada.

IV.

Las Siete Palabras

Sonetos

Concurso de poesías religiosas en la
Semana Santa de 1920.

Dedicatoria:

A Rafael Ortega.



Las Siete Palabras

I.

Entretanto Jesús decía: «Padre, perdónalos,
porque no saben lo que se hacen».

LUCAS, XXIII, 34.



DE Cristo Redentor la ley sublime
desde la Cruz el Redentor sanciona;
vierte su sangre el hombre, y le perdona,
y al precio de esa sangre le redime.

El pueblo a Cristo sin piedad oprime,
su afrenta y muerte con furor pregona;
y al pueblo Cristo, generoso, abona
y de esa culpa, por amor, le exime.

Bien su estirpe divina proclamaba
aquel gran corazón que en su agonía
el perdón para todos imploraba;

mostrando por razón de su porfía
la augusta dignidad del que moría
y la ciega pasión del que mataba.

II.

Y le dijo Jesús: «En verdad te digo que hoy
estarás conmigo en el paraíso».

Lucas, XIII, 41.

La majestad de Cristo y su inocencia
con frases de humildad Dímas proclama:
por rey le tiene pues Señor le llama,
como a Rey le suplica y reverencia.

Cristo ofrece su reino y su presencia
a quien por El y por su reino clama:
de un hombre vil la condición y fama
no estorban su piedad y su clemencia.

Bien pronto la eficacia redentora
de su martirio el Redentor advierte
y pronto el redimido la recibe.

¡Oh esperanza del Cielo alentadora!
¡Muerte! Si a Dios me llevas, no eres muerte;
que no se muere si con Dios se vive.

III.

Hablando mirado Jesús a su Madre y al discípulo amado, dijo a su madre. «Mujer, hé ahí tu hijo». Y después, al discípulo: «Hé ahí tu madre».

Juan, XIX, 27.

Del discípulo amado la tristura
y de la santa Madre el hondo duelo
alivio dulce y eficaz consuelo
con la doble adopción Cristo procura.

¡Madre que al hombre das vida y dulzura,
gloria a la tierra y esplendor al Cielo,
iris de amor y paz que rasga el velo
de toda humana cuita y amargura!

Fuente viva de amor: quién no te ama?
quién, triste o venturoso, no te llama?
Si el Cielo te nombró su Embajadora,

el hombre de sus ruegos medianera,
y eres de toda gracia tesorera,
Madre, Virgen, Mujer, Reina y Señora!

IV.

A la hora de nona, o cerca de ella, Jesús
clamó con fuerte voz: «¿Dios mío, Dios mío,
por qué me has abandonado?»

Mateo, XXVII, 46.

¡Grito desgarrador del Real Profeta
que exhala Jesucristo en su agonía!
¡Cómo se cumple en tí la profecía
que anunció en sus cantares el poeta!

Entre el clamor con que la turba inquieta
injuria al Mártir con tenaz porfía,
la visión de David, grave y sombría,
en los labios de Cristo se completa.

¡Grito de angustia que en el mundo entero
la suprema justicia hizo patente!
De tal rigor misericordia espero;

que a Dios, abandonando al inocente,
plugo ser con el hijo más severo
por mostrarse conmigo más clemente.

V.

Viendo Jesús que todo estaba a punto de ser
cumplido, para que se cumpliera la Escritura,
dijo: «Tengo sed».

Juan, XIX, 28.

El Justo tiene sed: con blando acento
este nuevo dolor Cristo confiesa:
mirad su rostro y hallaréis impresa
la espantosa ansiedad de este tormento.

Yo sé calmar tu sed, mas no lo intento;
agua tu amor me da, vaso tu mesa,
tu voz me anuncia celestial promesa...
y seguimos yo sordo y Tú sediento.

Y aún con vinagre la impiedad humana
añade un nuevo horror a la agonía,
aún de su propia iniquidad se ufana,

aún del Reo las hondas pesadumbres
celebra con ruidosa algarabía.
¡Piedad! ¡No eres virtud de muchedumbres!

VI.

Quando Jesús chupó el vinagre dijo: «Todo se ha consumado».

Juan, XIX, 30.

Todo acabado está, todo cumplido:
tu sed, tu desamparo, tus sudores,
ya todos los martirios y dolores
en tu cáliz amargo has consumido.

Tu sangre redentora ha detenido
de la Justicia eterna los rigores;
ya hay en tu frente augusta los albores
del Cielo que tu amor me ha conseguido.

Todo, Señor, no acaba, algo perdura:
la luz de tu verdad que me ilumina,
la infamia de tu cruz que me tortura,

tu ejemplo, tu moral y tu doctrina,
tu amor, tu sacrificio y tu victoria.
Todo acaba, Señor, menos tu gloria.

VII.

Entonces Jesús con gran voz dijo: «Padre,
en tus manos encomiendo mi espíritu».

Lucas, XXIII, 46.

A tu oración responde el desconcierto
que forma de la turba el vocerío.
¡Cuán diferente del silencio umbrío
en la serena soledad del Huerto!

Tu frase da a mi fe camino cierto,
luz a mi mente, norte a mi desvío;
tu voz aguardo y en tu voz confío,
que has de hablar, como Abel, después de muerto.

Con la muerte luchaste, y fué vencida:
cómo no vencer Tú, si eres la vida?
Muere tu cuerpo, mas tu sangre abrasa,

cierras tus ojos, mas su luz fulgura,
pasan los hombres, mas tu voz no pasa,
pasan los siglos, mas tu voz perdura.



V.

A la Mujer

Juegos Florales de Ciudad Real

en 16 de Agosto de 1920.

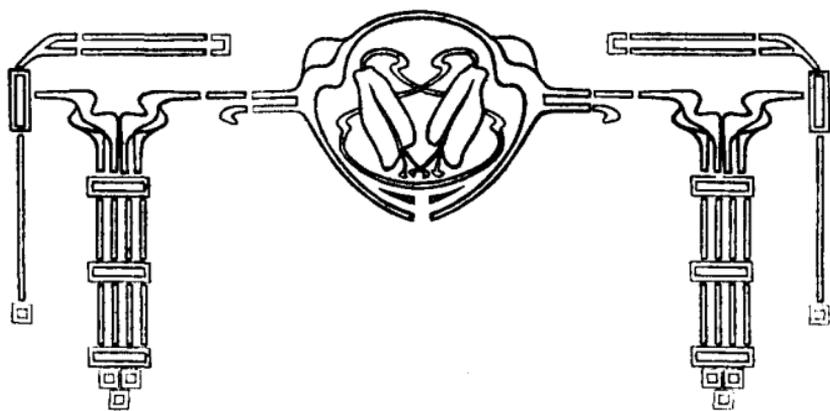
○○○○●○○○

Premio de Honor y Cortesía.

Flor natural.

Dedicatoria:

A mis hijas.



A la Mujer

Canto de admiración y reverencia

El corazón de la mujer es un vaso
lleno de perfumes.

Féval



Mi lira de poeta os rindo, alta Señora:
la cándida belleza, la gracia seductora
que en ese trono brillan con resplandor de altar,
del Pueblo y de la Corte reciben vasallaje;
yo, trovador humilde, en guisa de homenaje,
tan sólo humildes trovas os puedo dedicar.

No vengo, deslumbrado por esos esplendores,
con frívolos elogios y con livianas flores,
a vuestras reales plantas mis versos a ofrecer.
Del trono la áurea pompa está en vuestra figura:
no al esplendor me rindo, me rindo a la hermosura,
mi Musa no es la Reina, mi Musa es la Mujer.



Un alto pensamiento inspira mis cantares;
el hombre no sintiera ni dichas ni pesares,
y fuera irresistible tormento el de vivir,
si la gentil figura de la mujer amada,
sobre el que sufre o goza la frente reclinada,
ni duelos ni venturas viniera a compartir.



La luz de la esperanza no alumbra, seductora,
el corazón del hombre con resplandor de aurora,
si una mujer, radiante el rostro angelical,
no rinde a esa ventura, ni ofrece a esa alegría,
su frente de pureza, su boca de ambrosía,
su voz de blando acento, su risa de cristal.



No vence la tristeza, ni agobia la amargura,
si acuden, palpitanes de amor y de ternura,
por generoso impulso, enfrente del dolor
dos brazos que nos ciñen, dos ojos que nos miran,
dos labios que nos besan, dos labios que suspiran,
dos manos enlazadas en éxtasis de amor.

Al Redentor del mundo, cuando en la Cruz sufría
dolores y tormentos y espasmos de agonía,
los enturbiados ojos sin expresión ni luz;
¿qué amparo le otorgara su Padre desde el Cielo?
¿qué dulce compañía? ¿qué postrimer consuelo?
su Madre y Magdalena llorando ante la Cruz.



Y en la risueña aurora y en el sublime instante
en que volvió a la vida, glorioso y triunfante,
de la desierta tumba haciendo su pavés;
¿quién fué primero en darle albricias y loores,
Maestro proclamándole con místicos fervores?
María Magdalena, de hinojos a sus pies.



Al pobre, enfermo y triste que, abandonado, espera
el beso de la muerte: ¿quién sirve de enfermera,
de amiga en el consuelo, de hermana en el dolor,
y enciende en sus tinieblas un rayo de alegría,
y escucha sus lamentos, y vela su agonía,
y sus heridas lava con bálsamo de amor?



Una mujer gloriosa, en cuya pura frente
la cruz del sacrificio irradia refulgente:
por hija la ha adoptado la santa Caridad,
el hombre por hermana, la fé por mediadora...
sus votos la hacen sierva; su abnegación, señora
que en el dolor ejerce su augusta majestad.

Cuando la noche cubre de paz el campamento,
y agita del soldado el triste pensamiento
la sombra indescifrable de la duda cruel:
¿qué imagen de consuelo evocará en su mente?
la anciana venerable, la virgen inocente
que rezan y que lloran en el hogar por él.



Con riesgo de la suya nos otorgó la vida
una mujer; y aún yace por el dolor transida
y ya con dulces ansias sonrío al nuevo sér;
y el propio afán desdeña y olvida su quebranto,
para enjugar, amante, del hijo el primer llanto,
de aquel hijo adorado, aun antes de nacer.



Ya el hombre halló en la tierra amparo, luz y guía;
en la virtud ejemplo, en el amor porfía,
en el pesar alivio, maestro en la oración;
un sér que, aun cuando llore, sonrío si reimos,
un sér que, aun cuando ría, padece si sufrimos,
un corazón reflejo de nuestro corazón.



Desde la alegre infancia hasta la edad florida
en que las almas sueñan un mundo y una vida
serenos y apacibles como un amanecer,
cuanto en el hombre vive, cuanto su vida inquieta,
desmayos de vencido y afanes de poeta,
todo tiene perfumes y formas de mujer.

O la gentil doncella que luce en la alba frente,
como ahora vos, Señora, diadema refulgente,
por perlas y diamantes, la gracia y el pudor;
en los serenos ojos, de dulces resplandores,
las suaves refulgencias y cándidos albores
que anuncian en el alma la aurora del amor.



O envuelta en blancos tules, de azahares coronada,
con todos los encantos de la mujer amada
y todos los honores de reina en el hogar;
o en la vejez, un angel de paz y de alegría
que salta a nuestro cuello con dulce algarabía,
de un cuento el desenlace, curioso, a descifrar.



¡Mujer! Tú eres encanto de toda mi existencia:
me diste, de hijo, ejemplo; de padre, reverencia:
de amante y de marido, tu inquebrantable fé:
no pecas, si no amas; si pecas, te redime
tu expiación callada, tu abnegación sublime,
que hasta en tus mismas culpas tu abnegación se ve.



¡Oh singular absurdo del hombre vanidoso!
que llama «sexo débil» con aire desdeñoso,
al que mirando al «fuerte» ante el dolor, temblar,
le quita de las manos la copa de amargura,
y bebe de aquel cáliz y aquel veneno apura...
y aún son rosas y mieles sus labios, al besar.

Yo pido a Dios, Señora, que al terminar mi vida,
una mujer se acerque, piadosa y conmovida,
sobre mi frente lívida sus labios a poner;
que en un Cristo reciba mi postrimer aliento,
que una oración recite con dolorido acento
y que mis ojos cierren sus manos de mujer.



Señora: yo os suplico perdón a mi homenaje:
un trovador humilde, en fe de vasallaje,
tan sólo humildes trovas os puede dedicar.
Mas no duda el poeta que os mostraréis piadosa;
por ser mujer, sois noble; más noble, por hermosa:
vuestra gentil belleza ampare mi cantar.



VI.

Héroes de Shakespeare

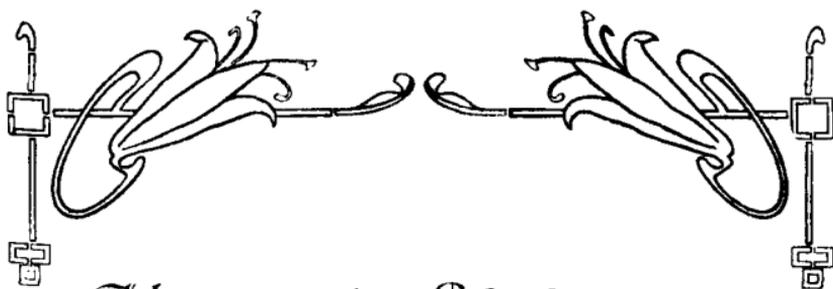
Sonetos

Juegos Florales de Zamora

en Septiembre de 1920.

Dedicatoria:

A Emigdio Nieto.



Héroes de Shakespeare

I.

HAMLET.



Cse es Hamlet, el príncipe sombrío
que arrastra su existencia sin ventura:
en el rostro una mueca de amargura,
en los ojos fulgor de desvarío.

Abrasado de amor, finge desvío,
dueño de su razón, mente locura:
de su conciencia en la caverna oscura
la sombra del gran rey tiembla de frío.

Mueve el odio su espíritu y su mano;
¿y contra quién? su padre y soberano
contra su propia madre le requiere

a crimen de execrable alevosía,
realizarle ¿es deber o es felonía?
¿matará o morirá? Y mata y muere.

II.

OTELO.

Su amor no es una estrofa, es un rugido,
rayo que aturde, hierro que encadena,
afán que abrasa, rapto que enajena,
sangre que hierve con febril latido.

La falacia de Yago ha convertido
en odio la afición, el hombre en hiena;
adora a su mujer y la condena,
y se yergue triunfal... ¡y es un vencido!

No tuvo la República soldado
de más audacia ni mejor templado;
¡héroe en la lid y en el amor suicida!

¡Cuán verdad que en el reino de la tierra
son triviales las luchas de la guerra
al lado de las luchas de la vida!

III.

MACBETH.

Las brujas predijeron su destino,
poder, riquezas, majestad y gloria;
si fué resplandeciente la victoria
el premio al vencedor no era mezquino.

De la ambición esclavo y peregrino,
con doble infamia mancilló su historia,
que puso la impaciencia en su memoria
traición de huésped, crimen de asesino.

Regicida y traidor, su realeza
ni obtuvo lauro ni gozó grandeza;
la imagen de su crimen le espantaba.

¿Dónde hallar el favor, dónde el contento?
De su vigilia eterna en el tormento
la sangre de su víctima le ahogaba.

IV.

ROMEO.

Es el amor. El culto a la belleza,
la llama viva, el seductor encanto,
la cita misteriosa, el dulce canto,
estrofa de candor y de pureza.

Es el dolor. La duda, la tristeza,
el cruel destierro tras el nudo santo,
la soledad que se deshace en llanto,
la opción entre la muerte y la vileza.

La paz que le negó su desventura
con su amada la halló en la sepultura:
que es del amor contradictoria suerte

ser para el alma, a su poder rendida,
a un tiempo fuente de placer y vida
y germen del dolor y de la muerte.

V.

EL REY LEAR.

Su injusticia de rey fué su castigo,
su injusticia de padre su tormento:
el cáliz apuró del sufrimiento
sin trono, sin amor y sin abrigo.

Envuelto en los harapos del mendigo
le espanta el rayo, le combate el viento,
le acusa, sin piedad, el pensamiento
y es su propia conciencia su enemigo.

Halla consuelo, al fin, cuando adivina
que lleva en su dolor la medicina,
antídoto eficaz de su veneno.

¡Quién el reposo en la conciencia hallara
si del pecado del dolor ajeno
nuestro propio dolor no nos curara!

VII.

Al trabajo

Juegos Florales de Jaén

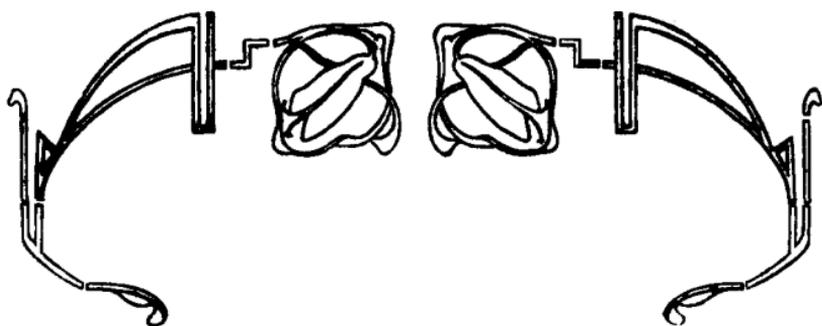
en 21 de Octubre de 1920.

•••••

Primer accésit al Premio de Honor y Cortesía.

Dedicatòria:

A mis hijos.



Al trabajo



SIBREN todas las cuerdas de mi lira
y canten tu esplendor y tu grandeza:
tu esplendor que es la luz de las edades,
la que alumbró los siglos que rodaron
en la triunfal carroza de los tiempos:
tu grandeza tan alta y tan potente
como el sol que los mundos ilumina;
tu grandeza inmortal que es en la Historia,
del hombre impulso, de los hechos ritmo;
en la vida, potencia, fe y amparo;
en la tierra, semilla fecundante;
en la Ciencia, crisol en que se funden
de la verdad la forma y la substancia
y en el Arte expresión, signo sensible
que da color y luz a la belleza.

Todo cede a tu imperio, todo vive
a tu poder glorioso sometido;
no eres sólo la fuerza, eres el numen,
no eres músculo ciego, eres idea:
como empujas los barcos y los trenes,
y transmites la voz y el pensamiento,
y arrancas a la tierra sus valores
y al subsuelo descubres sus tesoros;
inventas el vapor que da el impulso,
la eléctrica energía transmisora,
la máquina que siembra, la que trilla,
la que funde y moldea los metales,
Cuando te falta fuerza, la produces,
cuando te sobra fuerza, la contienen,
cuando la das impulso, la regulas,
que tú eres el señor, y ella la esclava,
porque mueve tus brazos la gran fuerza,
el alma humana, que de Dios imagen,
ha recibido su poder del Cielo,
y es sagrada, invencible, creadora,
razón que inventa, voluntad que ama,
fé que conforta, verbo que difunde,
eterna luz y aliento perdurable.

Aunque la ley divina que te impuso
te dió carácter y función de pena,
castigo a la primera rebeldía
contra el mandato que dictara al hombre,
para probar su gratitud, el Cielo;
como de Dios, al fin, fué tu castigo
no mal que abrumba, ni dolor que hiere,
ni cadena que infama al condenado.

por los montes gigantes horadados
para el brioso galopar del monstruo,
sobre el abismo que los puentes salvan
y bajo el suelo gris de las ciudades
que pisan suavemente las hermosas.

Sobre la mar azul, brava o serena,
otros monstruos de acero, por tu impulso,
imposibles y graves, desafían
el formidable empuje de los vientos,
la furia de las recias tempestades,
y la rabia salvaje de las olas:
transmiten a lejanos continentes,
clara y distinta, la palabra humana,
el mensaje de amor dulce y gozoso,
las cifras misteriosas de la clave,
el noble sacrificio del soldado,
las glorias de la Ciencia y de la Patria,
la risa, el llanto, la tragedia, el crimen,
la verdad, el error... toda la vida.
Arrancas del subsuelo los tesoros
de piedra y de metal, que en las hermosas
son gala y esplendor de su hermosura:
abres la tierra y en su blando seno
los surcos trazas, la semilla esparces,
pides calor al sol, agua a las nubes;
y la planta lozana vive y crece,
flota la espiga del color del oro...
y es trigo, harina, pan, Hostia sagrada
que el sacerdote en el altar eleva
y adora el pueblo absorto, prosternado
ante Dios en la Santa Eucaristía.

Todo cede a tu imperio, todo vive
a tu poder glorioso sometido;
no eres sólo la fuerza, eres el numen,
no eres músculo ciego, eres idea:
como empujas los barcos y los trenes,
y transmites la voz y el pensamiento,
y arrancas a la tierra sus valores
y al subsuelo descubres sus tesoros;
inventas el vapor que da el impulso,
la eléctrica energía transmisora,
la máquina que siembra, la que trilla,
la que funde y moldea los metales,
Cuando te falta fuerza, la produces,
cuando te sobra fuerza, la contienen,
cuando la das impulso, la regulas,
que tú eres el señor, y ella la esclava,
porque mueve tus brazos la gran fuerza,
el alma humana, que de Dios imagen,
ha recibido su poder del Cielo,
y es sagrada, invencible, creadora,
razón que inventa, voluntad que ama,
fé que conforta, verbo que difunde,
eterna luz y aliento perdurable.

Aunque la ley divina que te impuso
te dió carácter y función de pena,
castigo a la primera rebeldía
contra el mandato que dictara al hombre,
para probar su gratitud, el Cielo;
como de Dios, al fin, fué tu castigo
no mal que abrumba, ni dolor que hiere,
ni cadena que infama al condenado.

ni estigma horrible, ni afrentosa marca;
sino piadoso bien, sanción benigna,
ansia de redención libertadora
y de amor y de paz vínculo santo.
Eres, sí, amor aunque aparentes odio
por fugaz extravío de la mente
que ha de extinguirse, sin rencores, luego:
enorme sacudida de tus músculos,
reflejo de las hondas convulsiones
que han agitado ayer toda la tierra,
y pasaron, al fin, como las tuyas
al reposo vendrán, para que brille
de la bendita paz la dulce aurora.

Eres amor, porque eres esperanza;
eres amor, porque eres sacrificio;
eres amor, porque eres generoso;
eres amor, porque eres soberano.
Eres amor, porque el amor inspiras,
eres amor, porque el amor alientas,
eres amor, porque tu amor redime;
eres amor, porque en tu amor los hombres
contra el vicio y el mal hallan refugio,
noble paz el espíritu agitado,
el mal consuelo y el dolor alivio,
el deber alto ejemplo y enseñanza
y el derecho su ley y garantía.
Eres amor, porque el sudor que inunda
la noble frente que tu esfuerzo baña
una mano amorosa, blanca y suave,
la mano fiel de la mujer querida,
cuando termina tu labor penosa,

en el hogar feliz templa y enjuga,
mientras sus labios de mujer prometen
el reposo inefable de sus besos.
Eres amor, porque eres pan bendito.

La Historia en torno de tu impulso gira,
el Arte pide a tu esplendor belleza,
el mundo, absorto, tu grandeza admira:
vibren todas las cuerdas de mi lira
y canten tu esplendor y tu grandeza,



VIII.

Imposible

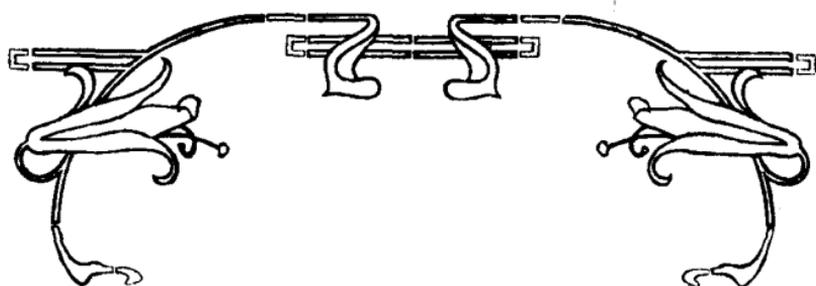
Soneto

Juegos Florales de Jaén

en 21 de Octubre de 1920.

Dedicatoria:

A Fernanda Roda.



Imposible

A la mejor moza de la tierra andaluza,
el poeta más menudo de la región.



Do no puedo cantar tu gallardía,
tu gracia, tu donaire y tu hermosura:
tus encantos has puesto a tal altura
que no los puedo ver desde la mía.

Imposible elevar mi poesía
hasta la cumbre audaz de tu estatura:
si a mi nivel pusieras tu figura...
¡cuántas cosas amables te diría!

No te puedo cantar, pero te admiro;
siento en el corazón, cuando te miro,
de volverte a mirar un dulce anhelo:

que en la luz de tus ojos seductores,
no sé si por su altura o sus fulgores,
mis ojos ven el resplandor del cielo.

IX.

A España

Juegos Florales de Teruel

en 30 de Octubre de 1920.

•••••

Primer accésit al Premio de Honor y Cortesía.

Dedicatoria:

A Natalio Rivas.



MADRE y señora, de inmortal grandeza,
cuya clara nobleza
tan alta como el sol que te ilumina,
es resplandor de gloria que fascina,
foco de luz y trono de belleza.

Las glorias seculares
de tus héroes y hazañas militares,
que a la Historia y al mundo han asombrado,
ya tus egregios vates han cantado
en altos y magníficos cantares.

Yo que también te ofrezco mis canciones,
fervientes oraciones
que el alma eleva a tu gloriosa altura,
elogio quiero hacer de tu hermosura,
de tu fértil ingenio y tus blasones

de artista, de cristiana y de señora,
de tu fe, de tu gracia seductora.
Así mi musa tu grandeza mira
y así mi ardiente corazón te adora
y te canta mi lira.

Arte y Naturaleza
a raudales te dieron la belleza:
benigno clima, transparente cielo,
fértil y blando suelo,
tesoro de trabajo y de riqueza;

el mar azul de plácidos rumores,
las campiñas de flores,
los ríos de las márgenes amenas:
y las noches serenas
que hablan de serenatas y de amores;

las montañas con cumbres de blancura,
los valles de verdura
con perfumes de rosas y azahares;
los árboles de troncos seculares
y espléndida y pomposa vestidura;

ambiente de misterio y poesía,
acentos de dolor y bizzarria
que el pueblo siente y al cantar expresa:
¡qué vigor en la copla aragonesa!
¡qué pena en el cantar de Andalucía!

¡Tierra de mil encantos esmaltada
En la gentil Granada,
romántica, y artista, y soñadora;
en Murcia, productora;
en Valencia, risueña y regalada;

en Madrid, ingeniosa;
en Sevilla, juncal, franca y graciosa;
en Zaragoza, fuerte y aguerrida;
en Gerona, sublime por sufrida
y en Cádiz, inmortal por valerosa;

en la vieja León, sobria y galana;
en Burgos, rica hembra castellana
de clara estirpe y señorial linaje,
a quien pueblos y reyes vasallaje
rindieron por artista y por cristiana;

en la Vasconia, rica y floreciente;
en Salamanca, culta y elocuente;
en Toledo, genial y peregrina,
que Toledo fascina,
porque todo es belleza, hasta el ambiente;

industrial y fecunda, en Barcelona:
hijodalga, en Pamplona,
archivo de las viejas tradiciones,
cuartel de nobles, plaza de infanzones
de chambergo y airón. capa y tizona.

Llanuras de la Mancha y de Castilla,
tierra de abnegación, noble y sencilla,
hogar dulce y feliz, santa pobreza,
espejo de nobleza
que no en blasones, en virtudes brilla.

Claros ríos gallegos,
húmedos campos y verdosas vegas,
de dulce y otoñal melancolía;
pobre rayo de sol, que en poesía
y en suaves resplandores los anegas.

Hondos desfiladeros
de la Alpujarra, ásperos senderos,
ignotas grutas y escarpados riscos
que vésteis agitarse a los moriscos
en la postrera lucha, por sus fueros.

Jardines de Aranjuez y de Valencia,
brillante refulgencia
del cielo de Sevilla y de Granada;
santa sierra de Córdoba regada
con sangre de piedad y penitencia.

Playas del mar latino
que cerrais el camino
del africano al viejo continente;
¡cuán clara vuestra voz, cuán elocuente
dicta a mi Patria su inmortal destino!

**Arboles y montañas seculares,
gallardos valladares
del santo hogar de Ignacio de Loyola.
cristiano y caballero, a la española,
héroe en la guerra, santo en los altares.**

**Encantos del Alcázar nazarita,
grandeza y esplendor de la Mezquita
de la antigua Metrópoli agarena:
gentil Giralda, de primores llena,
popular y bendita.**

**Glorioso Monasterio
que pregonas el rango de un Imperio
¡cómo anuncias al hombre su destino!
un palacio mezquino
y a su lado, y grandioso, un cementerio.**

**Augustas Catedrales
de esbeltos y gallardos pedestales
y gigantescas bóvedas y arcadas;
vuestras moles sagradas,
vuestros firmes cimientos colosales**

**¿hablan al viajero
de un pueblo explorador y aventurero
sumido en la ambición de la conquista,
o de este pueblo soñador y artista,
romántico, cristiano y caballero?**

¿Qué lira cantará de tus pintores
las galas y primores,
y el sublime esplendor de sus paletas?
¿Qué lira cantará de tus poetas
los mágicos acentos seductores?

Tan sólo de Velázquez la memoria
es un timbre de gloria,
un diploma de honor y de grandeza;
bajo su gran pincel todo es belleza,
la fe, la vida, la invención, la historia.

¡Oh dulce balbuceo
del Poema del Cid, bravo torneo
que al romance vulgar abre el camino!
¡Oh «roman paladino»
del Capellán humilde de Berceo!

Gentil lira galana
que el numen del Marqués de Santillana
templó con melodía seductora,
clara y brillante aurora
de la esplendente Musa castellana.

Caudalosa armonía
del ingenio de Lope, que reía
en comedias y sátiras, y oraba
cuando de Cristo redentor cantaba
la gloria, el sacrificio y la agonía.

Estrofas y canciones,
arrebatos, deliquios y visiones
de la virgen sin par de las Moradas;
endechas inflamadas
que traspasan de amor los corazones.

Llama viva de amor y noche oscura
del Doctor de los éxtasis; dulzura
inefable y divina de sus glosas,
canciones deleitosas
vestidas de esplendor y de hermosura.

Ingenio peregrino
del sublime agustino,
que en la noche serena y en la senda escondida
dejas el alma en éxtasis sumida
con tu acento divino.

Mágico prodigioso, en cuya lira
Segismundo suspira,
halla Crespo justicia a su decoro
y lava el buen Don Lope su desdoro,
de su infortunio viendo la mentira.

Ingenioso y andante caballero,
en donaire el primero,
del Arte genio y de la Patria gloria;
magnífica memoria
que ya es brillo y honor del mundo entero.

Altos poetas, mágicos pintores,
músicos y escultores
que dísteis a mi Patria nombradía;
¡con qué deleite de la musa mía
brotan en vuestro honor altos loores!

Noble Madre y Señora
que mi cantar inspira:
así mi musa tu grandeza mira,
y así mi ardiente corazón te adora,
y te canta mi lira.



X.

La oración de la novicia

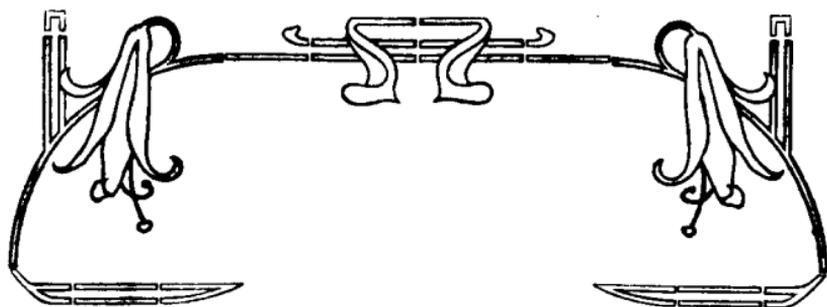
Juegos Florales de Teruel

en 30 de Octubre de 1920.

Dedicatoria:

A Ana María Echeverría.

D. E.



La oración de la novicia



En el gótico claustro de una vieja abadía hay un arco de acceso a una oscura cruzía, y en el fondo, en tinieblas, un altar y una cruz; del paraje sombrío, que antes fué cementerio, nada turba el reposo, nada rompe el misterio, no se escucha un sonido, no hay un rayo de luz.



La abadía que fuera, siglos hace, portento de esplendor y riqueza, convertida en convento a unas monjas clarisas triste albergue ofreció; un Gobierno de impíos la privó de su tierra, de sus ricos tesoros un molín y una guerra, sólo en ruinas, la calma de otros tiempos gozó.

En la tarde, y mostrando el pesar que la inquieta,
de una blanca novicia la gentil silueta
a la luz del crepúsculo vióse el claustro cruzar;
la novicia era alta, la novicia era hermosa,
penetró en la cruzía vacilante y llorosa,
y en llegando hasta el Cristo, se postró ante su altar.



Ante el Cristo de hinojos vierte llanto a raudales:
de las verdes pupilas en los claros cristales
de la pena y del miedo brilla el triste fulgor;
La novicia no puede refrenar su tristeza,
la novicia no quiere descubrir su flaqueza,
y al Amado, en la sombra, va a mostrar su dolor.



Cuando supo la muerte de la gran pecadora,
ni el amor y dulzura de la Madre Priora
disiparon sus dudas, ni calmaron su afán;
su dolor no solloza, su dolor no suspira,
es recelo que abate, inquietud que delira,
honda duda que abrasa con ardor de volcán.



«Yo, Señor, que soy sierva de tu voz soberana,
si hoy me muestro rebelde, si hoy me muestro mundana,
si esta angustia me aparta un instante de Tí;
si hay pasión, o desorden, o altivez en mi duelo,
deme ayuda tu gracia, deme paz tu consuelo,
ten piedad, Padre mío, de mi hermana y de mí.

**A mi hermana has llamado a tu santa presencia:
si su culpa fué enorme, es mayor tu clemencia,
fué ella lucha y pecado, Tú eres paz y perdón;
mas pensando en su crimen sólo ví su malicia,
al pensar en tu fallo, sólo ví tu justicia,
y heme aquí desolada, y en cruel turbación.**



**Por librar a la muerta de tus altos rigores
de tu gloria es mi vida, de tu amor mis amores,
toda tuya mi alma, toda tuya mi fe;
si al saber que ella ha muerto he sufrido y dudado
es de amor mi recelo, es de amor mi pecado,
niña, al fin, tuve miedo, tuve miedo y dudé.**



**Tu presencia me vuelve a la paz de mi vida,
vine a Tí pecadora, y ante Tí compungida,
estas cuitas entrego a tu amor y piedad,
a tu amor que es amparo, a tu amor que es escudo;
a tu amor convertida ya no temo ni dudo,
no hay pecado que agote tu infinita bondad.»**



**Dijo así la novicia; y enjugándose el llanto,
ya el espíritu en calma, envolvióse en su manto
y al jardín del convento lentamente volvió.
Ya era noche; el ambiente aspiró con delicia,
el fulgor de la luna la envolvió en su caricia
y una rosa flotante sus mejillas besó.**

La novicia se muestra con tan noble elegancia
que su porte denuncia la exquisita prestancia
de una dama de alcurnia, bajo el sayo monjil;
que ni el velo recata su admirable hermosura,
ni el grosero calzado su marcial apostura,
ni el humilde atavío su presencia gentil.



Mientras anda, recuerda de su hermana el pasado
y después sus amores, y después su pecado,
y el dolor y la afrenta de la casa ducal;
mientras ella, por Cristo, desfallece de amores,
y renuncia grandezas y desdeña esplendores
por la santa pobreza de la vida claustral.



Y después, de su infancia las sencillas venturas,
y después sus fervores, y después sus lecturas,
los ingenios más altos del Parnaso español:
sacerdotes poetas de inmortal nombradía,
escritores y santos en gloriosa porfía,
las centurias de oro, más brillantes que el sol.



De Fray Luis una estrofa de divina cadencia,
una frase inflamada, de sublime elocuencia,
del apóstol que es gloria del solar andaluz,
de Fray Lope de Vega una rima sagrada,
la «Pasión» esa joya de Fray Luis de Granad
y el Cantar de la Esposa de San Juan de la C

**De la España creyente la virtud y grandeza,
y del arte cristiano la inefable belleza,
que su espíritu abrieron al divino esplendor;
y de aquel claro día, como anuncio y aurora,
de la extática virgen, de la santa doctora
las visiones sutiles del Castillo interior.**



**Llega, al fin, a la celda que la luna ilumina;
de la vega en el fondo la ciudad se adivina,
la campiña es reposo, el silencio placer;
y a la luz de la luna, en la noche serena,
la novicia es imagen de una linda azucena
con contornos, y líneas y esplendor de mujer.**



**A lo lejos sus voces esparció una campana,
santiguose la virgen, y cerró la ventana
y en su lecho de paja se acogió a reposar:
en la estancia se advierte el susurro de un vuelo,
es que el coro de arcángeles ha bajado del Cielo
y el castísimo sueño se dispone a velar.**



XI.

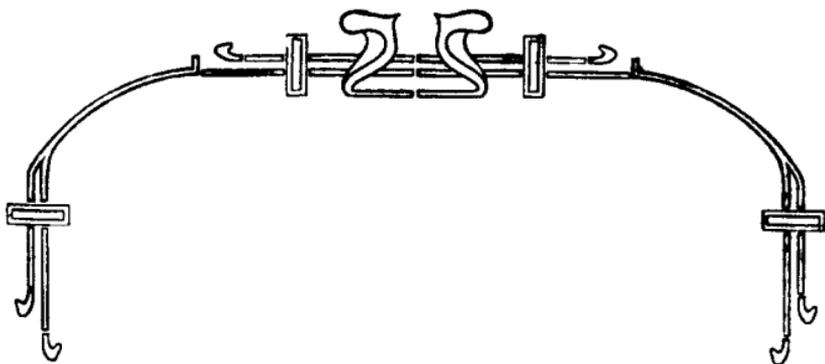
Almería

Leída por el autor en el banquete popular
celebrado en honor suyo,
en el Teatro de Apolo, el día 4 de Mayo de 1919.

Dedicatoria:

Al Casino de la Ciudad.

6



Almería

.....que en tí es todo hermoso:
el mar y los cielos, la tierra y el sol.

A. Pedesma.



CN el fértil solar de Andalucía
brillan tu majestad y gentileza,
a la luz de tu sol, que es fuego y oro,
al arrullo del mar, que es claro espejo,
bajo el azul del cielo transparente,
ceñida por la vega de esmeralda,
perfumado el ambiente de azahares,
risueña, alegre, plácida y florida,
con pompa y esplendores de sultana
y blancura y recato de doncella,

**Guardando tu risueño caserío,
una alcazaba de gentiles torres,
almenas rotas y castillo en ruinas
habla de empresas de valor y gloria,
hondos amores, locas aventuras,
epopeyas de moros y cristianos,
hazañas que cantara el Romancero;
y evoca la visión de aquellos Reyes,
que al unir ante Dios sus corazones,
unieron reinos, conquistaron tierras
y crearon la España, una y gloriosa.**

**En las febriles noches de amargura,
cuando los mil fantasmas del insomnio
llenan de miedo el alma vigilante,
una voz de metal, dulce y amiga,
que resuena, pausada, en el recinto,
es en la soledad grato consuelo,
fiel compañera en las mortales horas:
es la de tu campana de la Vela,
de un pasado glorioso eco bendito,
que interrumpe la calma del silencio.**

**En tus amenos campos de verdura
bañados por el sol, la vida alienta
en las plantas feraces, en los frutos,
en las flores gentiles y rientes,
en las calladas aguas cristalinas,
en los robustos brazos del obrero,
en la fecunda acción de los cultivos.
Y en el silencio y en la calma augustos**

**de la incansable y pródiga faena,
en las mortales horas de fatiga,
una moza juncal, una zagala
al aire lanza la sentida copia
que dice penas y que canta amores;
y el eco de su voz, queja y suspiro,
por el viento camina, acariciando
espigas, amapolas y rosales.**

**El mar Mediterráneo, el mar latino,
el mar de los gallardos trovadores
lame tus playas; en su limpio espejo
con orgullo y amor, gentil, te miras;
él, al copiar tu imagen, se estremece
con dulce palpitar y para honrarte
es caricia y es himno de alabanza:
himno solemne que las olas rinden
con su ronco hervidero a tu hermosura,
dulce estrofa de amor cuando te besa
con sus azules aguas cristalinas
y sus blancas espumas rumorosas.**

**La prestancia gentil de tus mujeres,
su donaire andaluz, que es alegría,
su risa de cristal que se desgrana
con ritmos y cadencias musicales;
ojos que anuncian del amor la aurora,
labios que guardan del amor las mieles,
airosas curvas y contornos puros
y gallarda actitud de ánforas griegas,
el alma rinden al afán de amarlas**

al verlas desfilar, encantadoras,
con la sal de tu mar en sus andares,
el fuego de tu sol en sus pupilas
y el azahar de tus campos en su aliento.

La luz primera que mis hijos vieron
fué la luz de tu sol, clara y riente,
el aire que perfuman tus azahares
en su primer aliento respiraron;
sobre tu suelo se meció su cuna,
fué la oración primera de sus almas
rendida ante el altar de tu Patrona;
y en sus graciosos labios balbucientes
la primera palabra fué tu nombre,
el nombre augusto y santo de su madre.
Mis hijos son tus hijos, lazo augusto,
dulcísima atracción, cadena de oro,
que a tu preclaro hogar liga mi espíritu
con gratitud, amor y reverencia.

Tu piedad abrió un hueco en tus entrañas
y en él duermen, en paz, los que me amaron:
los venerados seres que me dieron
la vida, el nombre y el ejemplo vivo
de altas virtudes de cristiana stirpe;
un angel cuya vida duró apenas
lo que dura el perfume de una rosa;
y una mujer que se rindió a la muerte
en las horas más bellas de la vida,
cuando de amor y juventud radiante,
era senda de flores su camino.

**¡Tierra bendita, cuyo seno guarda
esas reliquias que mi amor venera!
¿Cómo no bendecirte, si tu suelo
de mi substancia y carne está formado,
y aún aspiro a elegir bajo tus flores,
al lado de mis muertos, sepultura?**

**¡Oh pueblo de mi amor, noble Almería!
Este homenaje que me ofrece ahora
de tus hijos la hidalga cortesía,
con esta desmedrada poesía
yo lo cedo en tu honor, madre y señora.**



ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EN LA TIPOGRAFÍA SEMPERE
EN ALMERÍA A XXII DÍAS
DEL MES DE DICIEM-
BRE DE MCMXX
AÑOS.



